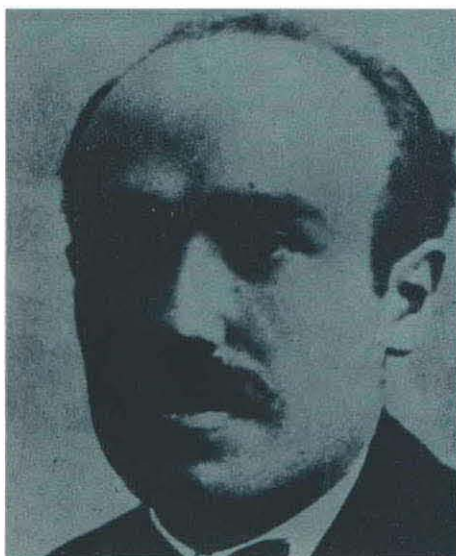


En funciones como embajador extraordinario y plenipotenciario, encargado de la Delegación Permanente de México en Ginebra, Suiza, le sorprendió la muerte en 1960.



Mariano Silva y Aceves.

Mariano Silva y Aceves

(1929)

Libertad Menéndez Menéndez

Mariano Silva y Aceves, michoacano de la Piedad Cabadas, nació el 26 de julio de 1887.

Abogado de formación, concluyó sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la ciudad de México. De personalidad recia y controvertida, poco político y amante de las letras, es conocido, principalmente, como escritor, filólogo, novelista y cuentista. En ese renglón fue fecundo; puede destacarse una bibliografía profusa y variada. Se dio a conocer con *Arquilla de marfil*, en 1916, libro al que siguieron, entre otros, *Casa de virgen anímula*; *Campanitas de plata*; *Virgilio, poeta mexicano*; *Conozca a México*; *Estudio de formas del español en México*; *Aventuras del tío Coyote* y *Muñecas de cuerda*. Fue editorialista de *El Herald de México* y de *El Nacional*. En sus colaboraciones saltaban a la vista —como lo señala Julio Torri en su libro *Mariano Silva y Aceves. El Cuentista*— una extraña ironía y un fino humorismo.

Por los universitarios, y en particular por los humanistas, Mariano Silva y Aceves no sólo se ha identificado como escritor original y luminoso, hábil para mezclar lo absurdo con lo cotidiano, sino como poseedor de un carácter incorruptible y emprendedor y de un don que hace que a ciertos maestros se les conozca como “el *domine*”, en el mejor sentido, por su excelencia.

Tal reputación no es infundada; ya en 1913, cuando Ezequiel A. Chávez impulsó el primer Plan de estudios formal de la entonces Escuela Nacional de Altos Estudios, Mariano Silva y Aceves recibió del presidente de los Estados Unidos Mexicanos nombramiento como profesor del curso de Lengua y literatura latinas, asignatura de la que sería titular durante cerca de veinticinco años.

Ejerció como docente, además, en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Facultad de Ciencias Químicas, en la Escuela de Verano y en la Facultad de Filosofía y Letras. En ellas impartió, al mismo tiempo que Lengua y literatura latinas, los cursos de Dibujo y trabajos manuales,

Gramática castellana, Literatura, Español, Literatura romántica, Literatura medioeval castellana y Filología.

Como funcionario universitario desempeñó cargos relevantes. En 1921, tras la gestión de José Vasconcelos al frente de la Universidad, y de su nombramiento como titular de la para entonces recién creada Secretaría de Educación Pública, Mariano Silva y Aceves se hizo cargo de la Rectoría entre el 12 de octubre y el 12 de diciembre del mismo año. Posteriormente, el 13 de julio de 1929, con más de quince años de antigüedad como profesor, fue encargado interinamente, por Ignacio García Téllez —a la sazón, rector— de la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, puesto que desempeñaría tan sólo siete días.

Su acusada personalidad no le facilitó su tránsito como funcionario pero tampoco le impidió realizar iniciativas académicas de gran alcance. En los escasos siete días que estuvo al frente de nuestra Facultad, Mariano Silva logró integrar la Academia de Alumnos en atención a una reglamentación, entonces recién aprobada. Asimismo, en enero de 1937, los miembros del Instituto de Investigaciones Lingüísticas, dependencia que impulsara el propio Silva y Aceves años antes, le encargaron a éste último que presentara a la consideración de la Academia de Profesores y Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras un proyecto académico, del que era prácticamente su creador, y que daba una nueva orientación a la Sección de Letras.

A partir de su aprobación, en febrero de 1937, dicha Sección comenzó a otorgar, además de los grados de maestro y doctor en Letras, los de Lingüística románica y Lingüística indígena.

Independientemente del poco tiempo que estuvieron en vigor tales especialidades podemos afirmar, sin duda, que dicha iniciativa traería como consecuencia, poco tiempo después, la creación de estudios hoy reconocidos como indispensables. Mariano Silva y Aceves no tuvo la fortuna de constatarlo ya que falleció, en la ciudad de México, el 24 de noviembre de 1937.

Antonio Caso

(1929-1933, 1938-1940)

Rosa Krauze

Antonio Caso nació en la ciudad de México en 1883 y muere en 1946 en el mismo sitio. Fue doctor *honoris causa* y profesor emérito de la UNAM. Asimismo, fungió como director honorario de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, y fue también rector de la UNAM (1920-1922-1923).